



FOTO: MARTHA MORENO

Paisaje de Solano, Caquetá.

Proyectos de bonos de carbono en El Caquetá: ¿Una solución efectiva o una nueva fuente de conflictos?

Adriana Patricia Fuentes¹
Martha Stella Moreno²

La llegada a la cabeza del Gobierno nacional de lo que se plantea como una alternativa progresista y comprometida con la defensa de ambiente generó una enorme expectativa de cara a encontrar formas efectivas de enfrentar el aumento de la deforestación que se viene presentando en Colombia durante los últimos

años, y que solo recientemente parece estar encontrando por fin vías de reducción.³

Igualmente, el consenso en torno a la necesidad de cuidar la Amazonía y la forma como el Gobierno nacional ha dejado ese mensaje instalado en distintos

1. Abogada, especialista en Derecho Constitucional y Magíster en Medio Ambiente y Desarrollo. C.E.: apfuentesl@unal.edu.co

2. Economista. Las dos autoras son integrante del equipo de la Fundación Tropenbos Colombia. C.E.: marthasmp17@gmail.com

3. En noviembre de 2023 el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible anunció una reducción de la deforestación equivalente a 70% en la Amazonia. “Ministra de Ambiente revela alertas tempranas que muestran reducción del 70% de la deforestación”. Boletín de prensa. Ver: <https://www.minambiente.gov.co/ministra-de-ambiente-revela-informe-de-alertas-tempranas-que-muestran-reduccion-del-70-de-la-deforestacion/#::~:~:text=noviembre%207%2C%202023-,Ministra%20de%20Ambiente%20revela%20alertas%20tempranas%20que%20muestran%20reducci%C3%B3n%20del,la%20Amazon%C3%ADa%20seg%C3%BAn%20el%20Ideam.>



escenarios internacionales ha sido palpable. También el cambio en el planteamiento del enfoque de la lucha contra la deforestación, que ya no privilegia el camino de la fuerza y que considera la importancia de las comunidades que habitan el territorio, ha sido sin duda esperanzador. Hemos visto también un Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural que habla de la importancia de la Amazonía, y que está extendiendo las aspiraciones de la Reforma Agraria a esta región, entendiendo los derechos y dinámicas de los pueblos indígenas, pero también la presencia de colonos y campesinos/as cuyas identidades y luchas también están muy presentes allí y merecen reconocimiento.⁴

Sin embargo, las estrategias para lograr ese objetivo común de protección de uno de los biomas más importantes para el planeta son diversas, y ahí es donde surgen algunos elementos de preocupación. En particular destacamos la proliferación de lo que se denominan “negocios verdes” en sus distintas modalidades, y dentro de estos, específicamente, los proyectos REDD+⁵ en su modalidad de bonos de carbono, que si bien no son nuevos en Colombia, si están empezando recientemente a mostrar con más fuerza las problemáticas subyacentes. De esto son ejemplo los casos de los indígenas del Pirá Paraná en Vaupes,⁶ el caso del resguardo del Cumbal en Nariño,⁷ el Bosque de Galilea en Tolima,⁸ y muchos otros que han sido noticia, donde las comunidades suscribieron contratos de bonos de carbono sin haber tenido información adecuada, bajo irregularidades y sin que se hubiera adelantado la consulta previa libre e informada.

En términos sencillos, los mercados de carbono son espacios donde empresas y personas venden y compran certificados que representan compensaciones por emisiones de gases de efecto invernadero. Un bono de carbono representa una tonelada de carbono que se ha mantenido “secuestrada” o “quieta” en algún



Los mercados de carbono son espacios donde empresas y personas venden y compran certificados que representan compensaciones por emisiones de gases de efecto invernadero.

bosque, ya que es carbono que no ha sido emitido a la atmósfera. Así, se trata de un mecanismo de compensación de emisiones de gases de efecto invernadero, que funciona en tanto alguien emite en algún lugar del mundo y, se supone, su emisión se compensa con lo que se captura en otro lugar y el responsable de la emisión paga por ello.

Las compensaciones deben estar certificadas por organizaciones que verifican, entre otras cosas, que la cantidad de toneladas métricas de emisiones que se evitarán sea la correcta. Todo esto puede ocurrir en un mercado regulado o en un mercado voluntario. En el caso de Colombia opera el mercado voluntario, donde actúan con libertad los agentes privados.

El Caquetá no ha sido ajeno a este fenómeno. Allí resguardos indígenas y comunidades campesinas han recibido numerosas ofertas de proyectos de esta índole y algunos ya están implementándose en medio de grandes dudas y desafíos.⁹ El reporte sobre proyectos REDD+ en la Amazonía del Instituto SINCHI (2023) muestra que estos proyectos se han concentrado en resguardos indígenas, principalmente porque los resguardos cuentan con

4. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2024) El Sistema nacional de reforma agraria llegó al Amazonas. Boletín de prensa, marzo 1 de 2024.

5. Corresponde a Reducir las emisiones por Deforestación y Degradación. Luego se lanzó la versión REDD+ y REDD jurisdiccional.

6. El caso del Pirá Paraná es además el primer caso de un conflicto por bonos de carbono que está siendo analizado por la Corte Constitucional. Ver: <https://www.lasillavacia.com/en-vivo/corte-constitucional-juzgara-por-primera-vez-un-conflicto-por-bonos-de-carbono/>. Sobre este caso ver también: <https://www.elclip.org/delta-airlines-bonos-carbono-proyecto-problemas/>

7. <https://www.elclip.org/resguardo-indigena-cumbal-bonos-de-carbono/>

8. Rutas del conflicto y Centro Latinoamericano de Investigación Periodística (CLIP) (2024). La ilusión del parque Bosque de Galilea que dejó a los campesinos sin tierra. Recuperado de: <https://es.mongabay.com/2024/02/parque-bosque-de-galilea-campesinos-sin-tierra-bonos-de-carbono/>

9. Un caso en el que se han denunciado diversas irregularidades es el del resguardo Nonuya de Villazul en el medio Caquetá. Ver: <https://es.mongabay.com/2023/01/politico-sancionado-que-negocia-bonos-de-carbono-en-la-amazonia-colombia/>





Solano, Caquetá.

títulos de propiedad colectiva sobre grandes extensiones de tierra.

Algunos de estos están actualmente en los resguardos huitoto: Huitora, El Quince, Aguas Negras, Coropoya e Ismuina y en la porción noroccidental del resguardo Predio Putumayo. Las comunidades campesinas no tienen la misma cantidad de proyectos REDD+ que los indígenas, pero también a estas comunidades les han llegado.

Por eso, aunque la forma como los pueblos indígenas y las comunidades campesinas se enfrentan al tema de los bonos es distinta, algunos de los desafíos que estos generan son comunes en ambos casos y destacamos los siguientes:

1. Aunque estos proyectos aspiran a ser elaborados con las comunidades y no desde afuera, entender el lenguaje de los bonos de carbono y sus numerosos y pesados tecnicismos encarna una dificultad que ha implicado todo un proceso de formación en el tema, a lo cual han podido acceder algunos pueblos indígenas, otros en menor medida, y frente a lo cual las comunidades campesinas aun están muy desprovistas de las herramientas para entender y evaluar adecuadamente las propuestas.



Las comunidades campesinas no tienen la misma cantidad de proyectos REDD+ que los indígenas, pero también a estas comunidades les han llegado.

2. Las poblaciones pueden estar recibiendo ingresos muy por debajo de lo que efectivamente les correspondería en comparación con lo que reciben las empresas promotoras y certificadoras de los proyectos, así como otros intermediarios que participan en el proceso (Rodríguez, 2023), incluso algunas comunidades se preguntan si las sumas de dinero prometidas llegarán efectivamente.
3. La formulación de los proyectos enfrenta la presión de los grupos armados al margen de la ley que operan en el departamento, que también aspiran a tener control de los recursos económicos que lleguen a las comunidades.
4. Quienes plantean la negociación están más preocupados por la rentabilidad financiera y los costos, que por los significados que las comunidades dan al bosque, y no se relacionan ni dialogan con los conocimientos locales sobre el mismo.
5. Finalmente, si bien algunas comunidades ven en estos proyectos una oportunidad de financiación para obras de infraestructura y otras iniciativas que llevan años sin poderse realizar, por otro lado, ven con preocupación lo que esto conlleva para el tejido comunitario, la toma de decisiones y las fracturas internas que puede generar la llegada de grandes sumas de dinero cuando no son bien manejadas, lo cual es una historia que muchas de las comunidades ya han vivido.

Por todo lo anterior, es un gran desafío lograr la distribución equitativa de los beneficios económicos y, sobre todo, sigue vigente la pregunta de si realmente este es un beneficio o si no es simplemente caer en la lógica de financiarización de la naturaleza, de comerciar con la Madre Tierra y reducir las estrategias de manejo a convertir el bosque en un bien de mercado, que además se negocia en escenarios sin regulación y control estatal, generando así, más que verdaderas y duraderas soluciones a los problemas de deforestación y gobernanza, nuevos conflictos. ❧

